



HM Government

En sus propias palabras



**El Muy Honorable
Dr. Liam Fox MP**

Candidato a Director General de la
Organización Mundial del Comercio



El libre comercio es un derecho

«Fundamentalmente, el libre comercio es un derecho. Todas las personas deberían tener la libertad de vender sus productos, servicios o mano de obra al mejor postor y comprar a quien deseen. Este principio permite que los beneficios del comercio se extiendan a todos los niveles de la sociedad. Ante todo, el comercio ha sido el mayor liberador de los pobres del mundo, puesto que ha permitido aprovechar las fuerzas de la globalización para extender la prosperidad y sacar a millones de personas de la pobreza».

Dr. Liam Fox MP,

Fráncfort, 29 de noviembre de 2016



El Muy Honorable Dr. Liam Fox MP
Candidato a Director General de la Organización
Mundial del Comercio

La opción

Quiero que esta elección a Director General sea una opción real: necesitamos al candidato mejor cualificado para el trabajo con la capacidad de ofrecer lo que exigen los miembros. No puede tratarse como un proceso de «desarrollo normal de la actividad comercial».

Como defensor acérrimo desde siempre del sistema de comercio multilateral, me apasiona el comercio y su papel impulsor del desarrollo inclusivo y sostenible. Mi etapa como Ministro del Reino Unido, en una de las mayores economías del mundo con una agenda de desarrollo respetada, fue enormemente enriquecedora. En particular, me permitió tener una idea real tanto de las oportunidades como de las frustraciones a que se enfrentan los miembros.

El desafío

La OMC ya se enfrentaba a desafíos muy importantes antes de la COVID, como el descenso en los volúmenes de comercio, los desacuerdos sobre la agenda normativa y, aún más importante, la desintegración del consenso multilateral que permitió el establecimiento de la OMC: la creencia en el poder de los mercados abiertos para estimular el desarrollo

económico y la prosperidad. Esos factores adversos se han tornado aún más urgentes con la pandemia. Debemos crear un impulso para la recuperación, y reformar la institución para asegurarnos de que el comercio ofrezca ventajas a todas nuestras sociedades a lo largo del mundo.

Nuestra historia y nuestro deber

La palabra «visión» no es un término popular en la política actual. Pero ese sentido de tener un propósito común y una labor compartida, que fue lo que posibilitó la creación del GATT en 1947 y la OMC en 1995, debe ser redescubierto. Contar con un sistema abierto y de comercio libre ha sido una de las claves para reducir la pobreza extrema en nuestro planeta durante la última generación, lo cual ha permitido que alrededor de 1000 millones de seres humanos se hayan beneficiado de uno de los mayores logros en la historia de la humanidad. Sin embargo, aún nos queda mucho trabajo por hacer para mitigar la pobreza y elevar los niveles de vida. Es nuestro deber asegurarnos de que las generaciones futuras puedan sacar partido a unas oportunidades aún mejores. A nivel económico y moral, es absolutamente inadmisibles que aquellas naciones que se han aprovechado de un sistema de comercio abierto impongan nuevas barreras, perjudicando con ello a otras.

La alternativa

Sin un sistema basado en normas, tendremos un sistema basado en el poder en el cual las economías más abiertas y las más vulnerables estarán en mayor riesgo. Esto acarreará inestabilidad y desafíos relativos a la seguridad. Sin duda, es un futuro alternativo preocupante que debemos evitar.

El orden global

La OMC aporta un orden al entorno comercial global que de otro modo sería caótico, así como el mecanismo de solución de diferencias, que es uno de los elementos que mayor valor aporta a la organización y que permite a todos los miembros — independientemente de su tamaño — hacer cumplir las normas que han negociado.



Solución de diferencias

Existe un consenso amplio de que el Órgano de Apelación necesita una reforma. Las extralimitaciones del Órgano de Apelación socavan la disciplina y la eficiencia del sistema, convirtiéndolo en una carga para los negocios reales más que en una ayuda. Las resoluciones deben defender los derechos negociados por los miembros, no crear nuevas obligaciones. La labor realizada hasta la fecha para abordar los puntos débiles representa un buen punto de partida para ulteriores discusiones.

Compromiso con la igualdad de género

El papel de las mujeres en el comercio es de extrema importancia. Debemos asegurarnos de que todas las mujeres tengan acceso a las oportunidades que brinda el comercio. Estoy muy orgulloso de decir que, a lo largo de mi carrera profesional, he defendido siempre el empoderamiento de las mujeres. Los departamentos e instituciones de comercio del mundo aún son lugares en gran medida dominados por los hombres, pero creo que eso debe cambiar. Me he comprometido ante los miembros de la OMC a que, de ser elegido Director General, garantizaría que al menos la mitad del equipo directivo sénior estuviera compuesto por mujeres y respaldaría continuamente a una organización firmemente inclusiva y sin discriminación.

Colaboración con otras organizaciones internacionales

Debemos recordar qué es y qué no es la OMC. Su función primordial consiste en asegurarnos de que se cumplan las reglas del comercio internacional, que las diferencias se solucionen de una manera justa y que se produzca una liberalización adicional a través de la eliminación de restricciones comerciales caras, innecesarias y distorsionadoras. La OMC no es la OCDE, el Banco Mundial, el FMI, la UNCTAD ni las Naciones Unidas, y no debe perder de vista sus objetivos principales.

Sin embargo, existe una superposición clara de intereses con algunas de esas otras instituciones y debemos mantener una cooperación mejor estructurada y líneas de trabajo compartidas si queremos ser más eficientes en el uso del comercio como parte de la solución a los desafíos globales más amplios, como el desarrollo, la igualdad de género y el cambio climático.

Escuchar a los miembros



A nivel institucional, debemos aprender a prestar más atención a las inquietudes de nuestros miembros. Demasiados de ellos consideran que no se les escucha adecuadamente.

También debemos ser más creativos e innovadores en relación con cómo trabajamos con nuestros miembros. Además de tratar con aquellos que coordinan en función de la geografía o el estado de desarrollo, podemos considerar cómo aprender mejor de las perspectivas compartidas más amplias sobre los obstáculos y las soluciones. Por ejemplo, es probable que los países miembro sin litoral se enfrenten a problemas comerciales similares, tanto si se encuentran en Asia como en Sudamérica o África. De la misma manera, numerosas islas pequeñas y economías costeras deberán hacer frente a los mismos problemas, incluidos episodios climáticos graves, tanto si se encuentran en el Pacífico como en el Caribe o el Océano Índico. Hemos de mejorar a la hora de aprender de esas perspectivas compartidas y buscar soluciones comunes a problemas compartidos.

Economías vulnerables y de pequeño tamaño

Creo que podemos hacer más para ayudar a las economías vulnerables y de pequeño tamaño haciendo un mejor uso de nuestros datos. Por ejemplo, es posible que el día antes de un huracán o un ciclón un pequeño Estado insular tenga una economía de renta media, medida en base de PIB per cápita, pero que el día después se convierta en una economía de renta muy baja. Desde luego, tiene sentido utilizar los datos de manera continua como, por ejemplo, en ciclos de cinco años, para disminuir la imprevisibilidad y las interrupciones que acontecimientos de ese tipo pueden acarrear a esos miembros. Debemos buscar continuamente soluciones funcionales para ofrecer un análisis e información pragmáticos en beneficio de todos los miembros, sociedades y empresas. Eso no solo proporcionaría una base más estable para la planificación de los gobiernos implicados, con previsibilidad sobre temas como las preferencias comerciales, sino que también crearía un entorno mucho más estable para la inversión.



Cambio climático

Es importante que, durante la pandemia de COVID-19, no perdamos de vista la otra crisis global que nos azota: los desafíos medioambientales. Debemos encontrar maneras de mitigar el impacto de los episodios climáticos que ya se están produciendo, especialmente para las economías vulnerables y de pequeño tamaño. Pero también debemos mirar hacia delante e intentar favorecer un acercamiento entre nuestras políticas de desarrollo, comercio y medioambientales. Por ejemplo, hemos de asegurarnos de que el modelo de desarrollo no derive en políticas de crecimiento que minen nuestros propios objetivos climáticos. Eso significa que, en particular, debemos asegurarnos de que las naciones en desarrollo cuenten con métodos medioambientalmente sostenibles de generar energía a un coste razonable. De lo contrario, es probable que traten de generar energía a través de fuentes de combustibles fósiles. Una de las maneras en que los miembros pueden hacer esto es dando más ímpetu a iniciativas centradas en la sostenibilidad, como un acuerdo sobre bienes medioambientales y el trabajo a través de marcos actuales como el Comité de Comercio y Medio Ambiente de la OMC.





Agricultura

Los miembros reconocen que la agricultura es especial y los gobiernos tienen la obligación fundamental de asegurarse de que sus ciudadanos estén alimentados. La agricultura, al igual que el comercio de productos agrícolas, puede ser una de nuestras rutas más potentes hacia la reducción de la pobreza. No obstante, también juega un papel cultural y ecológico clave.

Con una proporción creciente de personas en el mundo que dependen del libre comercio de alimentos para no morir de hambre, debemos trabajar para garantizar una mayor eficiencia y apertura del sistema agrícola. Eso significa reducir y reformar las subvenciones que distorsionan el comercio y asegurarnos de que los mercados se mantengan abiertos para garantizar una estabilidad de los precios y asegurar la transparencia. Esto es al menos

tan urgente como cuando comenzamos la Ronda de Doha.

Garantizar que el comercio funcione para todos

Cómo integrar mejor a los países de renta baja y asegurarnos de que los beneficios del crecimiento se distribuyan equitativamente es algo que ha estado en la agenda de todas las reuniones de Ministros de Comercio a las que he asistido. Compartir la prosperidad global significa que los países en desarrollo, especialmente los más pobres, deben integrarse plenamente en el sistema internacional basado en reglas. Cuando la OMC ha conseguido resultados positivos, en aquellos lugares donde el comercio ha fructificado, se ha generado una prosperidad que va mucho más allá de lo que podría proporcionar cualquier cantidad de ayuda exterior.

Establecer puentes

En mi opinión, la función del Director General es establecer puentes y reconstruir la confianza a lo largo de la división norte-sur.

No podemos olvidar que los cambios en las reglas son irrelevantes si los miembros no tienen la capacidad de comerciar en virtud de estas. La iniciativa «Aid for Trade» es una parte fundamental en la cuestión del desarrollo. Mi trayectoria profesional habla por sí misma. De hecho, durante el transcurso de mi mandato, los fondos de «Aid for Trade» del Reino Unido que llegaban a través de Ginebra se triplicaron. Actualmente superan los 100 millones de libras esterlinas. Esto incluye excelentes iniciativas como «SheTrades» del CCI, que ha hecho una gran labor para destacar la relación entre el comercio y el empoderamiento económico de las mujeres.



Industria pesquera

Concluir el acuerdo pesquero continúa siendo una de las tareas más urgentes a las que se enfrenta la organización. Uno de los principios fundacionales de la OMC es garantizar que nuestro trabajo permita un aprovechamiento óptimo de los recursos del mundo en línea con el objetivo de desarrollo sostenible. El acuerdo pesquero es de una importancia existencial para

algunos de nuestros miembros más vulnerables y de menor tamaño. Con el fin de garantizar que los negociadores de comercio de hoy den a la sociedad del mañana lo que necesita, debemos situar la sostenibilidad y la calidad de nuestros océanos como prioridades en sus agendas políticas y medioambientales.

Pequeñas y medianas empresas

Tanto si sus economías se enmarcan en los grupos de países desarrollados, como en desarrollo o menos desarrollados, durante los últimos meses miembros de todo el espectro han insistido sistemáticamente en la importancia del éxito de sus pequeñas y medianas empresas (pymes) durante las conversaciones que hemos mantenido. Más de dos tercios de los empleos a nivel mundial se generan actualmente a través de pymes, así como más de un 80 % de los nuevos trabajos, una tendencia que probablemente continuará en el futuro.

Todas las pymes precisan de tres elementos básicos para alcanzar el éxito: acceso a los mercados, acceso al capital y acceso a las habilidades. La OMC necesita mostrar su relevancia para la economía real, el empleo real y la prosperidad real desempeñando su trabajo de colocar a las pymes a la cabeza de la agenda comercial global. Sabemos que integrar mejor a las pymes en el comercio

mundial es la clave para conseguir un crecimiento inclusivo, especialmente cuando se trata de ayudar a las empresas propiedad de mujeres y de garantizar que los beneficios de un comercio libre y justo lleguen hasta las comunidades rurales.

Para ello, como Director General quiero asegurarme de que la Secretaría sea capaz de proporcionar un análisis sólido de tres objetivos —finanzas, habilidades y acceso al mercado— para ayudar a la OMC a favorecer a nuestras pymes. Dentro de cada una de las tres áreas de enfoque, la mejora en la coordinación garantizará que las numerosas líneas de análisis pertinentes que están en marcha en la OMC sean más accesibles para las pymes.

Esto impulsará un compromiso positivo con los Estados Miembros desarrollados, en desarrollo y menos desarrollados y facilitará el trabajo, cuando sea necesario, con otras organizaciones internacionales, lo cual nos permitirá apoyar mejor a las empresas que conforman el pilar de la economía global.



El argumento moral del libre comercio

Creo firmemente en el argumento moral del libre comercio. La OMC se fundamenta en el principio de que las empresas no deben ser objeto de discriminación a la hora de participar en el comercio internacional. Somos conscientes de que cuando los gobiernos intervienen para discriminar en favor de algunos ciudadanos, eso se consigue a costa de otros. Los grupos que disfrutan del favor del gobierno se benefician y, en última instancia, es el consumidor quien paga el precio, es decir, la persona que tiene menos voz y menos poder político. Simplemente no creo que eso sea correcto. El comercio es fundamental para la prosperidad. El comercio transfronterizo es la savia vital de las empresas de todo el mundo. Las pequeñas

empresas son especialmente vulnerables. Las nuevas barreras comerciales son una victoria de los intereses especiales sobre la libre elección. Y eso no es solo ineficiente, sino también injusto.



Más información



Centro de campaña

www.gov.uk/government/news/campaign-hub-uk-nominee-for-director-general-of-the-wto



@LiamFox



Dr Liam Fox MP



@drliamfox



Liam Fox



@drliamfox



HM Government